

La nueva vida de Andrea Maturana

Los últimos tiempos de la joven escritora han sido de remezón. El tránsito iniciado con el nacimiento de su hija Eva, hace casi dos años, culminó en su matrimonio con un músico que conoció el año pasado en Chiloé. Ahora prepara camas y petacas para partir junto a ambos a Buenos Aires y probar suerte en esta peripecia existencial.

Por Lina Meruane

Durante muchos años Andrea Maturana anduvo como una minuda escolar, una suerte de Janis Joplin que en vez de cantar había historias sutiles y de poderoso erotismo. Esa niña de chapas y calientes a medio pierna, quien dio los primeros puntapiés literarios a los diez años —escribiendo cuentos que además ilustraba, y cuyo protagonista, el Inspector Sandwich, “resolvía cosas raras, como el de una niña que se volvió tuerca” —, a los 16 había ganado un premio literario y dejado atrás todo viso de ingenuidad.

Sorprendió a las integrantes del taller de Pía Barros por su fuerza narrativa. Y ya egresada del Colegio Francisco de Miranda, perturbaba no poco a los entonces proyectos de escritor —Alberto Luján, Pablo Azócar, Carolina Díaz, Rafael Gurmud— que sesionaban junto a Antonio Skármeta.

Certino, Marco Antonio de la Parra la calificó de “ángel maldito” cuando apareció su colección de tres relatos, “Desencuentros (desesperados)”.

Tenía 23 años, era la escritora chilena más joven, tal vez una de las más osadas y a la vez menos pública. Después de la primera ronda de entrevistas, a la que fue prácticamente obligada por Juan Andrés Pina, en esa época editor de Los Andes, rehuyó las llamadas de los periodistas. Y cuando participaba en conferencias partía adelantando que no tenía nada que decir. Poco y nada, y ponía cara de aburrimiento.

Era la literata escolar, la bióloga de laboratorio sorprendida con el contundente éxito editorial de su mínima obra. Nunca se creyó demasiado el cuento, insistía en que lo suyo era escribir de un tirón y de vez en cuando. Casi con la soga estrujándole el cuello, llamárase esta imposición “antología”, llamárase “concurso” (en los que participaba por necesidad económica cuando se dedicó a hacer traducciones), o llamárase Fondart, beca que obtuvo para darle curso a la primera versión de su novela “El dardo”. Cinco años habían pasado desde su primer libro cuando esta primera novela apareció, bien anunciada y con platillos, bajo el sello de Alfaguara.

La incomodidad había cesado bastante, pese a las renovadas entrevistas por la novela breve que fue calificada por algunos como de “obra de culto”, pese a la generalizada buena crítica, y a ventar nada despreciables.

Andrea Maturana estaba en otra, ocupada de asuntos tan cotidianos e íntimos como la maternidad. Ser madre era la novedad, el comienzo de un cambio.

Antes, había asegurado que para ella tenía “mucho más fuerza la amistad”: los amigos le daban más que los pollos. Y a ningún seguidor: “Hay algo de disposición que tiene la amistad que me alucina. Poder por poder me parece enfermizo, aunque inevitable en el amor. Además, hay demasiada oferta en la ciudad, y uno cambia de pareja como de cotón”.

—La maternidad, además de publicar tu primera novela, ¿te hizo repensar tus planteamientos sobre el amor?

—Algunos, evidentemente. Tener a Eva, hace dos años, me hizo asumir otros desafíos, otra relación con el tiempo. Me dedicué mucho a mi hija, la amamanté un año y cuatro meses. Después tuve que reinventarme en el tema laboral. Y no fue trivial. Ser un poco conocida, contrario a lo que pensaba, no te ayuda. Parece que todos creen que tienes pega, que eres demasiado solicitada, y nadie te ofrece nada. Nadie te llama. Es difícil, hay que buscar y buscar. Lo demás es un mito, y uno pasa por períodos en que no tienes trabajo, no más. Tengo escritores amigos a los que les pasa lo mismo.

—¿Recibías alguna clase de apoyo del padre de tu hija?

—De eso prefiero no hablar.

—Déjame reformular. ¿Es muy complicado ser madre soltera en este país?

—No te podría decir si ha sido duro para mí, pero no puedo hablar por las demás madres solteras, por las madres solteras de Chile... No estoy en un medio que me juzgue, ni en un ambiente laboral que me segregue. No me ha pasado nunca ser madre y soltera. Para mí lo difícil fue, sobre todo en la etapa inicial, no tener con quien compartir. De alguna manera es una

(sigue a la vuelta)

AUTORÍA

Maturana, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nueva vida de Andrea Maturana [artículo] Lina Meruane. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile